

CONSEJERÍA DE EMPLEO
Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias



**OPINIONES Y ACTITUDES
DE LA POBLACIÓN ANDALUZA
ANTE LA INMIGRACIÓN
2ª Edición. (OPIA II)**

Resumen Ejecutivo

PROYECTO COFINANCIADO POR EL FONDO SOCIAL EUROPEO
(PROGRAMA OPERATIVO DE ANDALUCÍA 2007-2013)



El OPAM es un proyecto perteneciente a la Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Desde 2007, el OPAM es gestionado integralmente por el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC).

Para más información sobre el Observatorio y sus productos véase el espacio digital

www.juntadeandalucia.es/empleo/opam/

La segunda edición del estudio OPIA ha sido realizada en el 2008, mientras que la primera edición corresponde al 2005.

El estudio OPIA-II combina metodologías de investigación cuantitativa y cualitativa. La encuesta se realizó a principios de 2008.

A continuación resumimos de forma breve los principales resultados de la segunda edición del estudio sobre “Opiniones y Actitudes de los Andaluces ante la Inmigración” (OPIA-II), realizado a lo largo del año 2008. El estudio OPIA se caracteriza por combinar las metodologías de investigación cuantitativa y cualitativa, basándose en una amplia encuesta, así como un nutrido número de entrevistas en profundidad y grupos de discusión.

Los resultados cuantitativos se corresponden a un total de 4120 entrevistas telefónicas a españoles de 18 o más años y residentes en Andalucía, realizadas en enero y febrero de 2008. El diseño de la muestra asegura resultados representativos a nivel provincial y también para cada uno de los tres estratos establecidos en función del nivel de presencia de inmigrantes en la sección censal del entrevistado –por debajo de la media andaluza, entre la media y el triple de la media, o por encima del triple de la media andaluza–. La proporción media de inmigrantes en Andalucía se estableció en 3,9%, según datos del padrón de habitantes del 2006, los últimos disponibles a fecha de realización de la encuesta. El margen de error máximo a nivel provincial es del $\pm 5\%$ y para cada nivel de presencia de inmigrantes del $\pm 3\%$. El nivel de error global para el conjunto de la muestra es del $\pm 2\%$, con un nivel de confianza del 95%.

El análisis cualitativo se basa en la información extraída de ocho grupos de discusión, cuatro con población autóctona y cuatro con autóctona, y de 59 entrevistas en profundidad, 44 de ellas a inmigrantes y las restantes 15 a informantes de tipo experto, la mayoría de éstos del ámbito de la educación pública. Los grupos de discusión fueron realizados en marzo de 2008 y las entrevistas en profundidad, en el segundo trimestre de dicho año.

A continuación expondremos los resultados de la encuesta OPIA para, a continuación, prestar atención a los resultados de la investigación cualitativa. Haremos también referencia a los resultados de la primera edición del estudio,

realizada al 2005, lo que nos permitirá observar la evolución en las actitudes ante la inmigración, con la salvedad de que (a) la primera edición no contempló las zonas con baja presencia inmigrante y (b) el nivel de presencia medio ha subido notablemente desde 2005.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA

Para la encuesta OPIA-II se realizaron un total de 4210 entrevistas a españoles mayores de edad residentes en Andalucía, estratificándose la muestra en función del nivel de presencia de inmigrantes en las secciones censales.

La inmigración ocupa el 7º lugar entre las principales preocupaciones de los andaluces, descendiendo 3 puestos respecto de la primera edición del estudio.

El cuestionario utilizado para la encuesta OPIA consta de 41 preguntas, referidas a los aspectos más relevantes en el estudio de las actitudes ante la inmigración: valoración general del hecho migratorio, grado de contacto con la población inmigrante y prejuicios, regulación de flujos, participación social y política, aspectos económicos y laborales y, por último, actitudes ante la diversidad cultural. Estas preguntas hacen referencia, en todos los casos, a la inmigración procedente de países menos desarrollados, según se indicó a los encuestados.

Resultados Generales

Las tres cuestiones que más preocupan a los andaluces son: el paro (67,1%), la economía (31,6%) y la vivienda (27,7%). La inmigración ocupa el 7º lugar, con un 11% de menciones. En la primera edición del estudio OPIA “la inmigración” ocupaba el 4º lugar, con un 15,2% de menciones, lo que supone un descenso de 3 puestos en este *ranking* de las principales preocupaciones de la población andaluza.

Entre los efectos positivos asociados a la inmigración, el más destacado espontáneamente por los andaluces tiene que ver con la aportación que realizan los inmigrantes como “mano de obra” necesaria, con un 42,2% de menciones. Este porcentaje es ligeramente inferior al correspondiente para la primera edición del estudio, con un 43,6%. La valoración del “enriquecimiento cultural” como uno de los efectos positivos asociados a la presencia de inmigrantes Andalucía se ha incrementado entre las dos ediciones, del 13,9% en OPIA I hasta un 17,8% en la presente edición.

La aportación de mano de obra necesaria es, al igual que en OPIA-I, el efecto positivo más veces mencionado de forma espontánea en la encuesta OPIA-II.

La valoración del “enriquecimiento cultural” como efecto positivo asociado a la presencia de inmigrantes, adquiere mayor relevancia en esta segunda edición de la encuesta OPIA, en comparación con la primera edición.

Los extranjeros de Europa del Este son percibidos de manera más negativa que los norteafricanos.

Entre los efectos negativos percibidos en relación con la inmigración destaca el “aumento de la delincuencia”, con un 41,2% de menciones espontáneas, así como los efectos negativos percibidos respecto del mercado de trabajo (“quitan trabajo”, “bajan los sueldos”, etc.), con un 31,4%, o en relación con la de regulación de flujos (“llegan de forma descontrolada” o “vienen demasiados”), con un 27,1%.

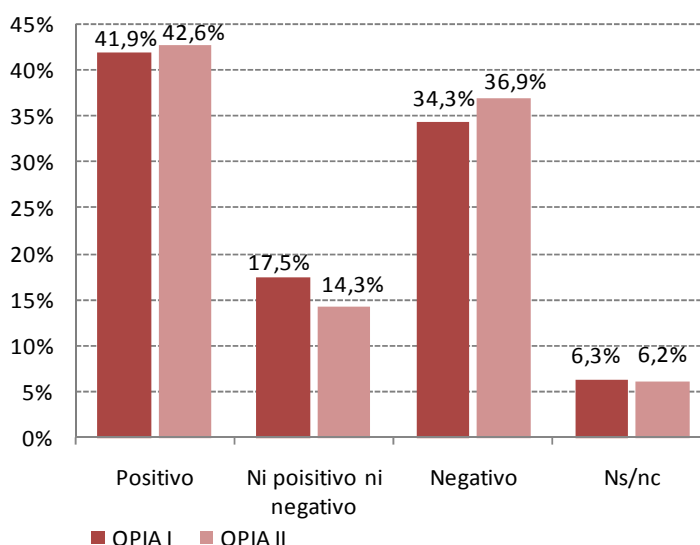
El colectivo de inmigrantes asociado en mayor medida a estos efectos negativos es el procedente de Europa del Este (18,8%), en concreto el de origen rumano (13,7%). Los inmigrantes de origen norteafricano ocupan el segundo lugar en este sentido, aunque con un porcentaje de menciones bastante menor (9,3%). Estos resultados difieren en gran medida de los registrados en 2005, cuando el origen norteafricano era percibido de manera más negativa (18%), y las respuestas referidas a Europa del Este eran menos frecuentes (12,7%).

En cuanto al balance general del hecho migratorio, un 42,6% de los andaluces valora la presencia de inmigrantes en Andalucía de manera positiva, mientras un 36,9% lo hace de forma negativa. Estos porcentajes son muy similares a los recogidos en OPIA-I (ver gráfico 1).

Un 22,7% de los andaluces tiene familiares o amigos inmigrantes, y un 32,6% no tiene este tipo de relaciones pero habla frecuentemente con ellos. Es decir, un 55,3% de los andaluces se relaciona habitualmente con personas inmigrantes (un 54,5 en OPIA-I). En cuanto al trato percibido hacia la población inmigrante, un 52,9% considera que se les trata “igual que a los demás”, mientras que un 25% percibe un trato diferente hacia este colectivo, trato que definen principalmente como *desconfiado*. En cuanto a la confianza que les merecen los inmigrantes, un 37,1% de los andaluces siente bastante o mucha confianza hacia este colectivo, un 29,9% poca y un 9,3% ninguna confianza.

Gráfico 1. Valoración general del hecho migratorio, comparación OPIA-I y OPIA-II

Un 42,6% de los andaluces valora el hecho inmigrante en Andalucía de manera positiva, frente a un 36,9% que lo valora en términos negativos.



En relación con el número de inmigrantes presentes en Andalucía, uno de cada dos andaluces considera que “son demasiados” (50%). Este porcentaje es 7 puntos porcentuales inferior al registrado en la primera edición del estudio (57%), pese a que la presencia de inmigrantes en Andalucía se ha incrementado de manera notable durante los dos años y medio transcurridos entre ambas ediciones de OPIA. La posesión de un contrato de trabajo continúa siendo el criterio más destacado por los andaluces para la regulación de flujos de entrada de inmigrantes (85,2%).

Un 55,3% de los andaluces mantiene contacto frecuente con personas inmigrantes.

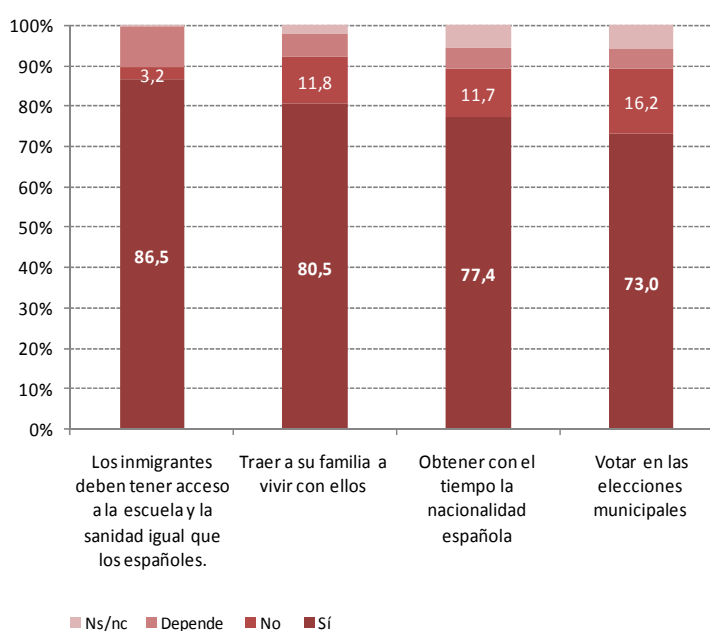
Al igual que ocurría en la primera edición del estudio, uno de los aspectos más positivos en los resultados de la segunda edición es el acuerdo mayoritario de los andaluces con la idea de que los inmigrantes puedan participar plenamente en la vida social y política de Andalucía.

El acuerdo con que deben de tener acceso a la escuela y la sanidad igual que los españoles alcanza el 86,5%, y el apoyo respecto a que puedan acceder al derecho de reagrupación familiar, a la nacionalidad española y el voto municipal, continúa siendo mayoritario, según se recoge en el gráfico 2. Si bien, respecto a los resultados para OPIA-I este

acuerdo se reduce en torno a 3 puntos porcentuales, en todos los casos, lo que sugiere una ligera erosión en el apoyo a la participación de los inmigrantes en la vida social y política andaluza, y por tanto la conveniencia de atender a la evolución en las actitudes de los andaluces ante estas cuestiones concretas, de cara a los próximos años.

El porcentaje de andaluces que percibe el número de inmigrantes como ‘excesivo’ ha descendido del 57% en OPIA-I al 50% en OPIA-II.

Gráfico 2. Actitudes ante la participación social y política de los inmigrantes, OPIA II



El apoyo a la participación de los inmigrantes en la vida social y política en Andalucía, continúa gozando de un respaldo mayoritario.

En cuanto a la aportación por parte del colectivo inmigrante en el ámbito económico, un 72,2% de los andaluces reconoce la relevancia de su aportación al mercado laboral andaluz, en tanto que cubren puestos de trabajo para los que no hay mano de obra suficiente, porcentaje muy similar al registrado en OPIA-I (72,8%). El acuerdo con que los inmigrantes realizan una importante aportación al desarrollo económico de Andalucía es igualmente mayoritario, aunque resulta algo inferior, situándose en el 58,9%, cinco puntos porcentuales menos que en la primera edición del estudio.

Más de la mitad de los encuestados, el 58,9%, considera que los inmigrantes hacen una importante aportación al desarrollo económico de Andalucía.

El nivel de presencia de inmigrantes en la zona o barrio del encuestado introduce escasas variaciones en la percepción del hecho migratorio en Andalucía.

La edad y el nivel de estudios son las variables sociodemográficas que introducen las mayores diferencias en las posturas ante inmigración, así como la ideología política.

Otro aspecto cubierto por la encuesta concierne las actitudes frente a la diversidad cultural. Un 51,7% de los encuestados se muestra contrario a que los inmigrantes puedan vivir en Andalucía de acuerdo con sus costumbres (frente al 47,5% correspondiente en el OPIA-I). Sin embargo, la mayoría de los andaluces se muestra de acuerdo con la idea de que realizan una aportación cultural positiva. Así, un 61,3% considera que la presencia de inmigrantes enriquece la vida cultural en Andalucía, porcentaje que es ligeramente superior al registrado en la primera edición del estudio (58,6%).

Resultados según rasgos sociodemográficos

A continuación, analizamos los resultados de la encuesta en función de seis variables sociodemográficas: nivel de presencia de inmigrantes, género, edad, nivel de estudios, ideología política y provincia de residencia del encuestado.

El “nivel de presencia de inmigrantes” introduce escasas variaciones en los resultados de la encuesta. Estas diferencias se traducen principalmente en un mayor contacto con la población inmigrante y una mayor percepción del número de inmigrantes como “excesivo”, en las zonas o barrios donde el nivel de presencia de inmigrantes es más elevado.

La variable “género” aporta unas diferencias consistentes en las actitudes ante la inmigración, aunque éstas no se expresen en todos los indicadores. Así, los hombres mantienen una visión más favorable ante el hecho migratorio que las mujeres, siendo la postura de ellos caracterizada sobre todo por un mayor reconocimiento de la aportación de los inmigrantes al desarrollo económico de Andalucía.

La variable “edad” introduce diferencias significativas que afectan, en mayor o menor medida, a todos los aspectos relacionados con las actitudes ante la inmigración. Los más jóvenes mantienen más contacto con personas inmigrantes y

Los jóvenes aprecian en mayor medida el enriquecimiento cultural asociado a la presencia de inmigrantes en Andalucía.

valoran en mayor medida el enriquecimiento cultural que supone la presencia de inmigrantes en Andalucía. Entre los más jóvenes se observa además un mayor porcentaje de respuesta, mientras que la no respuesta se incrementa al hacerlo la edad del encuestado.

La clasificación de los encuestados en función del “nivel educativo” es otra variable que genera diferencias significativas en las opiniones y actitudes de los encuestados, de modo que las personas con mayor nivel de estudios manifiestan, en términos generales, opiniones y actitudes más favorables respecto al hecho migratorio en Andalucía. Las personas con un menor nivel educativo, por su parte, perciben en mayor medida el número de inmigrantes en Andalucía como “excesivo” y valoran de manera menos favorable la aportación inmigrante al mercado laboral. Este grupo, a su vez, muestra un mayor distanciamiento respecto a la población inmigrante, manifestando mantener un menor contacto y compartir menos aspectos comunes con este colectivo, en relación con el resto de grupos.

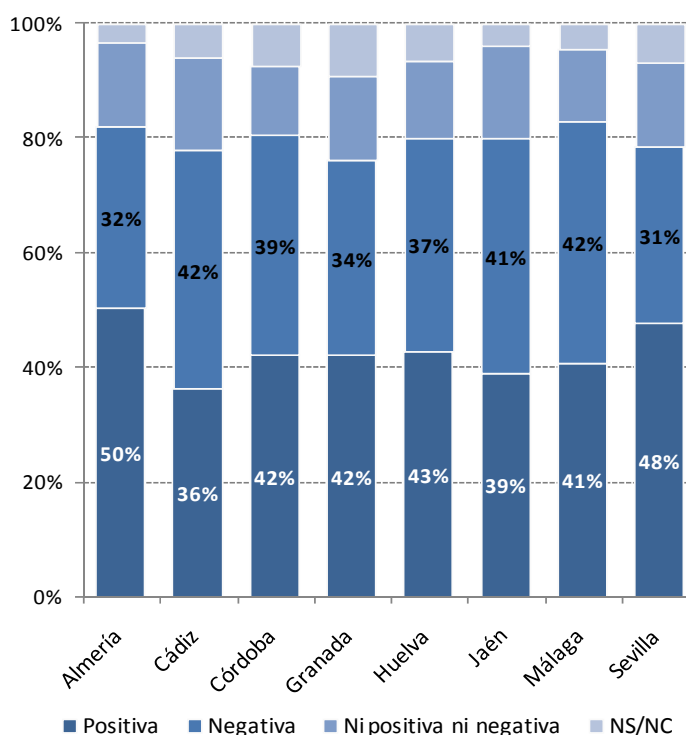
La “ideología política” introduce diferencias de una magnitud limitada, en términos porcentuales, si bien éstas se presentan de manera consistente a lo largo de las diferentes cuestiones cubiertas en la encuesta, reflejando una visión más positiva del hecho inmigrante por parte de aquellos con un ideología política de izquierdas.

Almería es la provincia andaluza donde la valoración general del hecho inmigrante se realiza en términos más positivos.

Las diferencias introducidas por la variable “provincia de residencia”, parecen reflejar una valoración de los efectos de la inmigración basada en la percepción de la realidad social específica de cada provincia. Así, en la provincia de Almería el número de inmigrantes se percibe en mayor medida como excesivo, pero es a la vez una de las provincias donde su presencia se valora en términos más positivos (ver gráfico 3). En Málaga, la percepción como “excesiva” del volumen de la población inmigrante está menos extendida, pero la visión general de la inmigración mantenida por los malagueños es menos favorable que la de los almerienses, sobre todo en relación con el mercado laboral. Por su parte,

en las provincias de Cádiz y Jaén es donde el hecho migratorio se percibe de manera menos favorable, tanto en términos económicos y laborales, como también en términos culturales.

Gráfico 3. Valoración general del hecho migratorio, por provincia



Las tres dimensiones fundamentales de las actitudes ante los inmigrantes están relacionados con los siguientes aspectos: integración, contribución económica y aceptación.

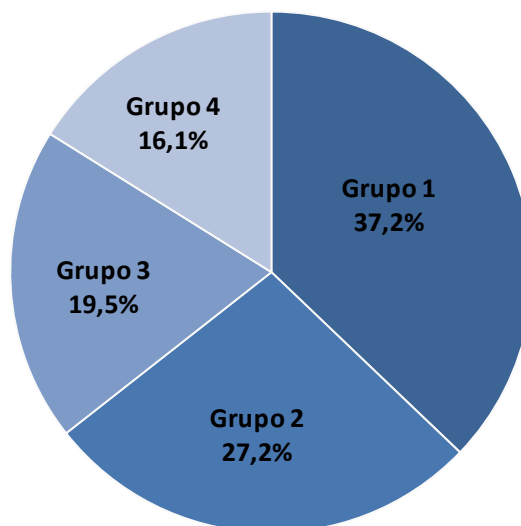
Tipología de actitudes ante la inmigración

El análisis de los datos de la encuesta por medio de la técnica estadística “Análisis de Componentes Principales Categórico”, ha permitido sintetizar la información recogida y diferenciar las tres dimensiones principales en las actitudes de los andaluces ante la inmigración. Estas dimensiones están relacionadas con las opiniones acerca de la integración de los inmigrantes en la vida social y política en Andalucía, con la valoración que realizan los andaluces de la contribución económica por parte de los inmigrantes y con la aceptación de este colectivo en el ámbito cultural.

A partir de los resultados de la encuesta OPIA-II, se han vuelto a observar esencialmente los mismos “tipos” de actitudes que en OPIA-I, manteniendo éstos, asimismo, aproximadamente la misma difusión social.

A partir de su posicionamiento en estas tres dimensiones, la técnica estadística de “Análisis de Conglomerados”, nos ha permitido clasificar a los encuestados en cuatro grupos con perfiles diferenciados en la configuración de sus actitudes ante la inmigración (ver gráfico 4). Los grupos 1 y 2, más numerosos, permiten clasificar entre ambos al 64,4% de los encuestados, mientras que los grupos 3 y 4 representan al tercio restante.

Gráfico 4. Tipología de actitudes ante la inmigración



A los grupos 1 y 3 les corresponden actitudes más favorables ante la inmigración. En el grupo 1 esta visión favorable del hecho migratorio está relacionada con una valoración muy positiva de su contribución al desarrollo de la economía andaluza, mientras que en el grupo 3 está relacionada en mayor medida con el enriquecimiento que su presencia supone en el ámbito cultural, prestando una menor atención a los aspectos económicos.

Los grupos 2 y 4 representan a sectores con opiniones menos favorables ante al hecho migratorio. El grupo 2 valora en menor medida la aportación al mercado laboral y la contribución para el desarrollo económico por parte de la población inmigrante en Andalucía, mientras que el grupo 4

se muestra contrario respecto a la participación y a la posible integración de los inmigrantes en la sociedad andaluza.

Los grupos que conforman esa tipología de actitudes ante la inmigración son prácticamente equivalentes a los obtenidos en la primera edición del estudio, tanto en relación con los perfiles actitudinales para cada grupo, como en cuanto al peso que representan sobre el total de la muestra, con variaciones en este sentido que se sitúan siempre por debajo de los cuatro puntos porcentuales.

En cuanto a los perfiles sociodemográficos de los encuestados clasificados en cada grupo, los correspondientes a los grupos 1 y 2 son los que menos se alejan de las características medias de la muestra, mientras que los grupos 3 y 4 lo hacen en mayor medida. En concreto, en el grupo 3, con actitudes más favorables ante la inmigración, destaca la presencia de personas en los tramos de edad más jóvenes, así como la de aquellas con un nivel educativo más alto, las que se declaran agnósticas o ateas y las de ideología de centro-izquierda. Uno de cada tres de los encuestados clasificados en este grupo mantiene contacto frecuente con la población inmigrante. El perfil sociodemográfico del grupo 4, con actitudes menos favorables ante la inmigración, presenta características prácticamente opuestas, adquiriendo una mayor relevancia las personas con un bajo nivel educativo, así como las personas con edades por encima de los 64 años, quienes tengan una ideología política de derechas, los jubilados y las amas de casa.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Por su parte, como decíamos, los resultados de la investigación cualitativa se basan en ocho grupos de discusión efectuados a población autóctona e inmigrante, así como en 44 entrevistas en profundidad realizadas a inmigrantes y 15 a informantes expertos, 12 de ellas del ámbito de la educación.

El análisis llevado a cabo a partir de las dinámicas grupales con autóctonos pretende identificar los principios

En marzo de 2008 se realizaron ocho grupos de discusión (cuatro con población alóctona y cuatro con autóctona) y en el 2º trimestre de 2008, se hicieron 59 entrevistas en profundidad.

Respecto a OPIA-I, se extreman las posiciones discursivas ante el hecho migratorio por parte de los andaluces autóctonos.

discursivos subyacentes y observar el grado de evolución o cambio respecto al OPIA-I; conocer las variables que influyen en la adopción de uno u otro de esos discursos; y extraer información acerca de los ámbitos de convivencia entre las poblaciones autóctona y alóctona, así como los temas de interés a la hora de valorar la convivencia con inmigrantes.

En cuanto al análisis de los relatos pronunciados individual o colectivamente por los participantes inmigrantes, se pretendía conocer sus opiniones y actitudes respecto a la población autóctona; las variables que influyen en la adopción de dichas opiniones; las relaciones con y valoraciones de otras personas alóctonas; y finalmente sus proyectos de futuro.

Resultados de la investigación con población autóctona

Los resultados de la investigación cualitativa con personas autóctonas evidencian cierta bipolaridad en las actitudes de los andaluces ante el hecho migratorio. Así, por un lado existen actitudes marcadamente favorables ante la inmigración (discurso solidario) y por otro lado, posturas basadas en la percepción de un agravio comparativo (discursos desconfiado y excluyente).

Lo más destacable, en comparación con el OPIA-I, es la disgregación, en todos los demás discursos, de elementos hasta ahora característicos del discurso funcionalista. Éste no aparece como tal en la segunda edición del estudio OPIA, al tiempo que el factor económico asume una notable importancia en todos los demás, y en cada caso de una manera específica, fruto de la percepción de crisis que impera en la población autóctona.

Mientras que en OPIA-I, el discurso solidario hacía hincapié en la aportación cultural de los inmigrantes, en OPIA-II se ciñe claramente más en la dimensión económico-laboral en tanto que mano de obra para puestos de trabajo que los autóctonos no están dispuestos a realizar. El discurso desconfiado, por su parte, centrado en el agravio comparativo, se extiende a municipios con distinto grado de presencia inmigrante y relata situaciones de agravio en el plano laboral,

El discurso funcionalista tiende a disolverse en el resto de discursos sobre la convivencia.

manteniendo firme la constatación de que el nivel de vida adquirido por la población autóctona les hace rechazar trabajos que sí aceptan los inmigrantes. Por último, el discurso excluyente aparece como el más inamovible respecto a OPIA-I, si bien, en esta edición aparecen referencias insistentes a que los empleadores autóctonos contratan mano de obra inmigrante a su pesar, debido a la falta de mano de obra autóctona en algunos nichos del mercado de trabajo.

Los principales ámbitos de convivencia presentados por la población autóctona son el laboral y el educativo, seguidos de los espacios públicos como calles o plazas. En cuanto al primero de ellos, pueden darse dos tipos de relaciones, horizontales (compañeros de trabajo), o verticales (empleado/empleador).

Las relaciones que se dan en el lugar de trabajo ocupan buena parte de las referencias respecto a la convivencia.

Le sigue la educación como ámbito de convivencia predilecto a la hora de valorar la convivencia. En todos los discursos, excepto en el solidario, se manifiestan sensaciones de agravio comparativo respecto del acceso a centros educativos públicos por parte del alumnado autóctono, al percibirse una tendencia a quedar éste relegado en las listas de baremación. En cuanto a la convivencia en las aulas, entre quienes se adhieren a los discursos desconfiado y excluyente se alude a una falta de contacto entre ambas poblaciones a causa de diferencias culturales y del comportamiento. Sin embargo, se valora positivamente la convivencia con quienes hayan alcanzado un nivel óptimo de castellano como consecuencia de haber nacido en nuestro país o haber pasado la mayor parte de su vida en él.

La adaptación a las principales pautas y normas de la sociedad de acogida es vista como requisito imprescindible para la integración social.

Al igual que se recogía en OPIA-I, y como también se desprende del análisis cuantitativo, los andaluces consideran la adaptación a las formas de vida y costumbres de la sociedad de acogida como requerimiento indispensable para alcanzar unos niveles óptimos de convivencia. Mientras que aquellos que manifiestan actitudes críticas ante la inmigración (discursos desconfiado y excluyente) hacen hincapié en aspectos como la igualdad entre sexos, la higiene, la disciplina en el cumplimiento de las obligaciones laborales, etc., los

Las mujeres muestran un discurso más opinático y convivencial, mientras que el de los varones es más descriptivo.

Además del género, en la vocalización de los principios discursivos influye también el nivel de presencia de inmigrantes, la posición en la estructura social y la formación.

En los enunciados de los inmigrantes aparecen referencias constantes a la situación económica del momento.

adeptos al discurso solidario hablan de la necesidad de respetar las formas de vida y costumbres de los inmigrantes, refiriéndose con ello sobre todo a prácticas religiosas con alto grado de visibilidad, como el uso del velo musulmán.

En cuanto a las diferencias de género observadas, resulta que las mujeres comentan mayor cantidad de ámbitos de convivencia que los varones. De igual modo, sus relatos abarcan distintos temas y son más valorativos. Los hombres por su parte se circunscriben más al plano laboral. Estas diferencias se relacionan con la asunción de un mayor número de responsabilidades familiares por parte de las mujeres, muy especialmente respecto al cuidado de los hijos.

Resultados de la investigación con población autóctona

La incorporación de un apartado dedicado a las opiniones y actitudes de la población autóctona residente en Andalucía supone profundizar en una serie de temas y percepciones ya recogidos en OPIA-I. Nos referimos a población procedente de países económicamente menos desarrollados que España y que pueden agruparse en cuatro conjuntos geopolíticos: África subsahariana, América Latina, Magreb y Europa del Este.

Lo primero que llama la atención es la similitud que presentan con los autóctonos en cuanto a dos de los principales temas de interés, la situación económica, por un lado, y la educación, por otro. En cuanto al primero de ellos, manifiestan un elevado grado de interés y conocimiento, debido a que la mejora del nivel de vida suele ser la razón fundamental de la propia decisión de emigrar. Las referencias al mercado de trabajo derivan a veces en relatos sobre las dificultades de acceso y pago del segundo bien principal, la vivienda. Aquellos inmigrantes que presentan una cobertura mayor de estas necesidades básicas, profundizan en otros temas como la calidad de la educación o las diferencias de carácter con la población autóctona, en mayor medida que aquellos que no han alcanzado un nivel de integración socio-laboral aceptable.

La convivencia con autóctonos se centra en el ámbito laboral, predominando relaciones de tipo instrumental.

La mayor parte de los alóctonos limita sus relatos sobre la convivencia con autóctonos al plano laboral. Encontramos tres actitudes al respecto. La primera de ellas se basa en la resignación ante las dificultades para acceder a algunos de los principales recursos de la sociedad de acogida, sobre todo en lo que respecta a un empleo estable, pero también a una vivienda normalizada. Por tanto, las relaciones que se establecen con los autóctonos son de tipo laboral, como vía para conseguir un empleo y para regularizar la situación administrativa. La segunda actitud se basa en la frustración, debida a la realización de trabajos claramente inferiores a la propia cualificación profesional. Esta actitud redundante en críticas a varios aspectos de la sociedad de acogida. Aunque las relaciones con autóctonos se centran en lo laboral, existen mayores referencias a vecinos o compañeros de trabajo que en el anterior grupo. Por último, entre los inmigrantes con mayores niveles de integración socio-laboral encontramos una tercera actitud, que consiste en la asimilación pragmática y voluntaria a las formas de vida y costumbres de la sociedad de acogida.

El contacto con otros inmigrantes tiende a circunscribirse a quienes comparten la misma nacionalidad.

En cuanto a la convivencia con el resto de inmigrantes, la posesión de la misma nacionalidad parece ser fundamental a la hora de establecer contacto. Ello es debido en parte a las redes sociales existentes antes de la llegada a España, las cuales proporcionan información sobre el mercado de trabajo, vivienda o recursos de tipo económico –pago de los gastos del viaje, fundamentalmente–. Respecto a la convivencia con inmigrantes de otra nacionalidad encontramos dos tipos de posturas. Por un lado, un planteamiento solidario, presentado por inmigrantes con un alto grado de integración socio-laboral que se muestran solícitos a la hora de prestar ayuda, si bien la mayoría lo hacen con nacionales de su mismo país. Por otro lado, constatamos la existencia de una actitud desconfiada ante los demás, debida fundamentalmente a la percepción de situaciones de competencia en el mercado laboral. Esta última postura se observa con mayor frecuencia en personas con unos bajos niveles de integración socio-laboral. Sin embargo,

dado que la nacionalidad parece ser en muchos casos un requisito clave para establecer relaciones de colaboración o ayuda, existen casos que se muestran solidarios hacia el endogrupo, al tiempo que presentan una actitud desconfiada respecto de los demás.